

don Antonio de Lili-Idiaquez. Este casó con doña María de Camio y tuvo á don Nicolás de Lili-Idiaquez, Teniente Coronel del Regimiento de Cantábría, que se señaló en muchas acciones de guerra. Este, casado con doña María Teresa Verdugo y Oquendo, tuvo por hijos al Reverendo P. Francisco Antonio de Lili que, renunciando al título y mayorazgos en favor de su hermano, ingresó en la Compañía de Jesús, y D. Vicente de Lili-Idiaquez, nacido en 1731, fundador y tesorero de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Casó con doña María Josefa de Moyua y Ozeta, de la casa de los marqueses de Roca-Verde, y tuvo por hijos á don Manuel Enrique de Lili y D. Miguel Lucas de Lili-Idiaquez, sucesor, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador de Tortosa. Este, casado con doña María Josefa Martínez de Pisón, hija de los marqueses del Puerto, tuvo al Coronel don José María de Lili-Idiaquez, de cuyo matrimonio con doña María Luisa de Zuloaga, hija de los condes de Torrealta, nació el muy ilustre señor don Resurrección Miguel de Lili-Idiaquez, último conde de Alacha, de buena memoria entre los caballeros guipuzcoanos sinceramente amantes de su tierra.

Lili, don Manuel, descendiente del solar de Lili en Cestona, h. Vergara, 1635.—D. Antonio María, h. Villarreal, 1817.

Lilli, Martín Perez, v. de Azcoitia, 1567.

Liquiñano, Ochoa, v. de Mondragón en 1461.—Martín, Abad, Beneficiado de Mondragón en 1486.—Juan y otros, h. Leniz (Escoiriaza), 1634.—Manuel José, h. Mondragón, 1774.

Lizaranzu, Sebastián, h. Elgoibar, 1594.—Juan Bautista, Caballero de Santiago, h. Elgoibar, 1689.

Lizaranzu Arteta, Antonio, h. Elgoibar, 1653.

Lizarazu, Martín y Juan Perez, vecinos de Zumarraga en 1478.—Cristóbal, maestro arquitecto, v. de Villarreal de Urrechu. Murió en 1538 dejando dos hijas: Domenja y Lopeiza.—Pedro, v. de Legazpia, 1532.—Martín y Juan, v. de Zumarraga en 1546.

Lizarazu, Pedro, h. Oñate, 1649.—Pedro, h. Oñate, 1673.—Juan, h. Villarreal, 1569.—D. Diego, h. Villarreal, 1652.—Martín, Juan, Cristóbal é Ignacio, h. Villarreal, 1664.

Lizarazu-Insaurti, Francisco, h. Villarreal, 1654.—Juan, h. Villafranca, 1657.

Lizardi, Martín, Antonia y Juanes, descendientes de la casa de Lizardi

en jurisdicción de San Sebastián y vecinos de dicha villa en 1566.—Juan Bernardo, h. Fuenterrabía, 1631.—Miguel Ignacio, h. Fuenterrabía, 1772.—José y Miguel, h. Asteasu, 1709.—Domingo, h. San Sebastián, 1613.

Lizarparate. (Véase Ceberio).

Lizarraga, Joanes, descendiente de la casa de Lizarraga en Zubieta de San Sebastián, y Tomás, descendiente del Pasaje; ambos vecinos de San Sebastián en 1566.—Santiago, mesonero de San Sebastián en 1574.—D. José, h. Tolosa, 1699, Caballero de Santiago en 1703.—Juan, h. Villabona, 1773.—Diego y Martín, h. Ataun, 1667.—Juan y Francisco, h. Cizurquil, 1687.—Nicolás, h. Asteasu, 1699.—Antonio, h. Aya, 1759.—Juan Antonio, h. Fuenterrabía, 1743.—Juan Bautista, E. Alquiza, 1746.—Domingo, h. Irún, 1654. (Véase Ezquer de Lizarraga.)

Lizarralde, Francisco, h. Oñate, 1625.—Vicente, h. Oñate, 1777.—Juan, Martín, Pedro y Domingo, h. Vergara, 1669.—Francisco, h. Mondragón, 1709.—Juan, Caballero de Santiago, h. Placencia, 1658. Era hijo de Juan de Lizarralde, vergarés, y Ana de Churruca, placentina, avecindado en Vergara en 1641.—Gabriel é Ignacio, h. Villarreal, 1723.—Juan Antonio, h. Leniz (Escoriaza), 1727.—Felix, Luis, h. Leniz (Escoriaza), 1773.

Lizarralde de Ecibay, Juan, v. de Oñate, 1580. Casado con María Juan de Zañartu Beitia, tuvo por hijo á Lorenzo. Este con Magdalena de Elorregui-Aundia á Antonio, y éste con Isabel Velez de Larrea á María Ana, mujer legítima de Juan de Ezpeleta de Datus- tegui. Isabel Velez nació en dicha villa en 1617 hija de Francisco Velez de Larrea y María de Aleiza, nieta por línea paterna de Pedro Velez de Larrea y Catalina de Gorostibia, y por la materna de Sebastián de Aleiza y Mique'izí de Arregui; vecinos todos de Oñate.

Lizarreta, García, hijo de García Miguel de Muguerza, v. de Tolosa en 1346.

Lizarribar, Juan Antonio, h. Tolosa, 1767.—Juan López, h. Tolosa, 1620.

Lizarriturri, San Juan, h. Zumarraga, 1614.—Pedro, v. de Anzuola, 1549.

Lizarriturri Igueribar, Matías, h. Placencia, 1646.

Lizarza, D. Juan Martínez de Lizarza, Abad de Icazteguieta, y Miguel

Martínez, García Martínez, Martín García, Juan Martínez y Ochoa Martínez, hermanos, hijos de Miguel Martínez de Lizarza, vecinos de Tolosa en 1346.—Miguel de Lizarza, descendiente de Tolosa, Luis y Domingo descendientes de la casa de Lizarza-buru en Lizarza, jurisdicción de Tolosa, y Andrés de Lizarza (alias de Toro), y Juanes de Lizarza, estos dos últimos naturales de San Sebastián y todos vecinos de la misma villa en 1566.—Miguel y otros, h. Tolosa, 1743.—Bernardo Ignacio, E. Tolosa, 1742.—Lucas y León, h. Berastegui, 1653.

Lizarzaburu, Domingo, de la casa de Lizarzaburu en jurisdicción de Tolosa, v. de San Sebastián, 1566.—Miguel y su hijo Jacinto, h. San Sebastián, 1707?—Martín, E. 1651. (Véase Lizarza)

Lizaso, Francisco, h. Cestona, 1717.—Fernando, E. con la h. precedente, Cestona, 1773.—Matías y otros, h. Cestona, 1773.—José Vicente, hijo de Domingo de Lizaso y Rosa de Errasti y nieto de Lorenzo de Lizaso y Gracia de Illarramendi, h. Cestona, 1814.—José Fernando, José Melquiades y Francisco Miguel, E. con la h. de su abuelo Francisco, litigada en 1717, Cestona, 1823.—D. Pedro Antonio, E. con su abuelo paterno, San Sebastián, 1723?

Lizaso Arruti, Pedro, h. Cestona, 1773.

Lizasoain. (Véase Juanorena).

Lizaur, Joanes, descendiente de la casa de Lizaur en Lizaur y vecino de San Sebastián, 1566.—Andrés, h. Vergara, 1669.—Pedro, hijo de Pedro y María Pérez de Uriarte, nieto de Gregorio de Lizaur y María de Aristegui, descendiente del solar de Lizaur en el pueblo de este nombre (Guipúzcoa), h. Mondragón, 1634.—Gracián y sus hermanos, h. Zumaya, 1592.—Francisco, h. Oñate, 1737.—Francisco de Borja y Miguel, h. Oñate, 1779.

Lizaurzabal, Gregorio, h. Elgoibar, 1677.

Lizeranzu, Miguel, José María y otros, h. Zumarraga, 1818.

Lizola, Pedro, h. Azpeitia. A.P.

Lizola y Ureta, Juan, h. Regil, 1650.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

LA PATTI Y EL RUISEÑOR

(CUENTO)

En una mañana de primavera la Patti se paseaba por el Retiro. Se paseaba sola y triste.

De pronto hizo un movimiento con la mano, como si quisiese alejar de su frente melancólicas ideas; tendió una mirada por los alrededores, y cuando se hubo cerciorado de su soledad, lanzó de su garganta un *bouquet* de cohetes musicales...

Su voz se extendió en notas limpias, ya dulcísimas, ya vibrantes; y estas notas se entrelazaban caprichosamente como niños traviesos que no se cansan de reir y jugar... Pero, ¿qué digo? aquel trino no era jugar ni reir, ni menos un *bouquet* de pólvora: era un cartucho de monedas de oro que se esparcía rodando sobre una bandeja de plata. Si entonces no lo era, á la noche en el Real lo sería.

Su trino fué contestado por otro canto que venía de una espesura... La Patti enmudeció y palideció de sorpresa y de envidia. Aquella voz había empezado por un preludio tímido; después había encontrado firmeza y limpidez, y se remontaba como un himno al sol naciente....

Modulaciones brillantes; gorjeos vivos y ligeros; torrentes de canto de imperseguible volubilidad; murmullos interiores, como respiraciones de sueños felices; trinos rapidísimos, como chispas de brillantes que pasan: notas enérgicas de cólera y de celos; suspiros de ángeles; gritos del alma; la canción del Amor á la Aurora: esto oyó la Patti.

La *diva* había hecho un movimiento como el de un capitalista que oye la noticia de que su banquero ha quebrado. Pero se tranquilizó. «Creí —dijo— que era una nueva *prima donna*!... ¡Por fortuna es solo un ruisenor!...»

La Patti se dirigió hacia la espesura y buscó el escenario de hojas en que representaba su ópera el cantante. Cosa extraña: el ruiseñor parecía buscarla; bajó saltando de rama en rama, y colocado en una de ellas, se puso á mirarla con atención.

Vestía aquel Gayarre de pluma, una casaca parda rojiza; con un chaleco finísimo y medias grises. Y como es usanza en su familia, no hacía más que mover de arriba abajo la cola. Se conocía ser mucha su arrogancia en todos los movimientos.

Este genio musical pesaría media onza.

La Patti se sentó en un banco de piedra para verle y oirle mejor.

Los ruiseñores son muy susceptibles como artistas. Si otro pájaro canta, si oyen un instrumento, si llega á su oído alguna canción, se les ve animarse, crecerse y replicar con entusiasmo... Si la música que les excita continúa, ellos prosiguen furiosamente.

Entonces es cuando lanzan las notas más robustas, las vibraciones más agudas, los acentos más sublimes. No quieren ser vencidos en el certámen: su mismo canto les embriaga; cantan y deliran; y mientras tienen vida, siguen cantando.

El canto de la Patti había herido el amor propio del músico de los bosques.—¡Ahora sabrá esta *prima donna* lo que es cantar!—dijo, sin duda. Y satisfecho de la curiosidad y de la admiración de que era objeto, se gallardeó en la rama, y batiendo las alas como para tomar aire y espacio, volvió á sus trinos. Era un reto lanzado á la Patti.

Si la Patti hubiera estado rodeada de gente, se hubiera reido y le hubiera escuchado nada más; pero estaba sola y comprendió que podía sacar mucho partido de aquella lección. Escuchó un ratito y luego se levantó y empezó á seguir los giros de la voz del ruiseñor, tratando de imitar y de igualar su canto.

¡Imposible! Cuanto más se acercaba al tono de la canción del ruiseñor, más este cobraba indignación; su canto palpataba en su pico, por decirlo así; era una corriente inextinguible, siempre varia, siempre poderosa. Revoloteaba entre las ramas; desafiaba con el pico al cielo; erizaba sus plumas; exhalaba gorjeos de cólera; hinchábbase su garganta; sus ojos despedían fulgores; era el demonio del canto, no era un ruiseñor.

La Patti se volvió á sentar admirada, llorosa y vencida.

Ya era tiempo. El ruiseñor desfallecía; su voz se velaba; sus acentos estaban impregnados de una tristeza infinita. Ni brillaban sus ojos

como antes; reflejábase en ellos la opacidad de la muerte; sus alas se movían pesadamente, y sus plumas perdían sus dulces matices rojizos... Ya le faltaron notas; un estremecimiento convulsivo agitó su cuerpo... Enmudeció, cerró los ojos, y dando un ligero ronquido se soltó de la rama y cayó á los pies de la *Diva*.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

APUNTES NECROLÓGICOS

En Castro-Urdiales falleció en el día 6 del corriente, á los 76 años de edad, el acaudalado propietario é industrial don Pedro de Mazas y Torre, que gozaba en Bilbao de generales simpatías.

Durante gran número de años fué el señor Mazas el alma de la fábrica de Santa Ana de Bolueta, y desempeñó cargos públicos importantísimos.

Fué teniente alcalde y alcalde interino del Ayuntamiento bilbaino y su labor como administrador del pueblo fué digna de los mayores elogios.

En la actualidad el señor Mazas era presidente del Consejo de Administración de la *Electra de Bolueta* y consejero del Banco de Bilbao.

Tanto á la desconsolada viuda como á la distinguida familia del finado enviamos nuestro sentido pésame por la desgracia irreparable que acaban de sufrir.

UNA NAVIDAD EN BERGÜENDA

En la porción occidental de la provincia de Álaba, y parte por donde ésta confina con la de Burgos, se extiende el valle de Valdegovia, en cuyo extremo meridional se destaca la vieja villa de Bergüenda.

La situación de Bergüenda es por demás agradable. Encalvada en la estribación oriental de la sierra de Árcena, á orillas del Omecillo, que á muy poco vierte sus caudales en el Ebro; acotada de un lado su campiña por el cauce de éste y rodeado su contorno de pueblecillos y bosquecillos. Bergüenda destaca sus viviendas en caprichoso desorden sobre su desigual y accidentado suelo; sin que entre sus casas falte una, luciendo viejos restos de almenado muro, ni en sus alrededores dejen de verse el histórico molino y la tradicional ermita.

Allá, por la época á que me voy á referir, se alzaba en la parte oriental de la villa una casa de piedra, ante cuya puerta principal se tendía una verde pradera, y cuyos muros besaban dulcemente las rizadas aguas del Omecillo. Esta casa era la morada de Francisco, labrador de la localidad y Alcalde á la sazón de la misma, y que en compañía de su mujer Juana, de sus hijos Chomin, Juan y Antonia, y de su viejo criado Perico, dejaba deslizarse dulcemente los días de su existencia en la sosegada paz de la aldea.

Era el 24 de Diciembre del año 1660. El día había aparecido con cielo nuboso; una espesa cerrazón limitaba el horizonte; y el helado soplo del remusgo hacía fruncir el ceño al viejo criado Perico, que desde primera hora andaba colocando unas redes en el Omecillo, á cuyas truchas y anguilas

trataba sin duda de dar un mal rato, mientras que en una amplia estancia de la casa conversaba alegremente Francisco con su mujer y sus hijos y dos huéspedes que aquél tenía en su casa desde el día anterior.

Eran estos el tío Blas, rechoncho y fornido aragonés como de unos cincuenta años, y su hija la Manolica, robusta moza de color trigueño y vivos ojos. Ambos habían venido de Perdiguera á concertar el matrimonio de Manolica con Chomin, el hijo de Francisco, si los chicos se gustaban, pues Chomin debía de seguir con la casa al frente de la labranza: una vez que su hermano Juan estudiaba Filosofía en el convento de Santo Domingo de Vitoria, y había de tomar otros derroteros: por más que á la sazón se encontraba en casa á pasar las vacaciones de Noche Buena. Todos ellos formaban animado corro en derredor de una mesa, excepto Juan, que, en compañía de su padre, se había separado algún tanto, y se esforzaba en enseñar al autor de sus días la forma en que Francisco, como Alcalde, debía de leer un discurso que el mismo Juan le había compuesto, para que la primera autoridad quedara á la altura de su cargo, en la inauguración de las cátedras de Letras Humanas y Primeras Letras que debía celebrarse aquél día, y había de presidir el Alcalde. Mientras Juan, como estudiante ya ilustrado, encasquetaba á su padre las frases del discurso, el tío Blas y la Manolica escuchaban absortos á Juana lo que ésta les contaba de las costumbres del país; ínterin Chomin, con la boca abierta, no quitaba sus ojos de la hija de Blas, la que, dicho sea de paso, apercibida del efecto que al muchacho causaba, jugueteaba con los hermosos ojos de tal manera, que iba por momentos entonteciendo al pobre Chomin más y más.

De tal modo llegó el medio día, hora en que todos se sentaron á la mesa, á fin de entretenér al estómago con una frugal comida, y acto continuo Francisco se vistió de tiros largos y, á indicación suya, salieron de casa en dirección al Concejo, á presenciar la inauguración de las cátedras que Francisco debía presidir.

Al atravesar la calle llamó mucho la atención á Blas el que muchas mujeres cargadas con pollos se dirigían á una

misma casa, por lo que Francisco, para calmar su curiosidad, le explicó que varias casas de la villa tenían la obligación de pagar á su Conde y Señor un tributo de pollos el día de Navidad, á lo cual el aragonés, haciendo un signo afirmativo con la cabeza, contestó:

—*Pus mia tu que ese Conde ya pue tener fuerza en las garras, ya!*

A poco llegaron á la casa del Concejo, penetrando en un amplio salón en que no se veía más mobiliario que una tosca mesa en un extremo, junto á la cual había unas cuantas sillas, y unos bancos adosados á las paredes de la estancia en todo el contorno de ésta. Los bancos se hallaban ya ocupados por los vecinos de la villa y los del inmediato pueblo de Bachicabo, que habían sido invitados á la ceremonia que iba á tener lugar. Francisco acomodó á los de su casa en el banco más próximo á la mesa, (en que Chomin, sin darse cuenta, quedó al lado de Manolica), y después pasó á ocupar la presidencia, teniendo á su lado á los demás individuos del Concejo, y junto á ellos al Maestro de Primeras Letras y al Maestro de Letras Humanas, á quienes se iba á dar posesión de sus cargos.

Francisco anunció al público que iba á dar comienzo el acto, y sacando de debajo de su capa unos papeles, comenzó á leer para hacer saber á los vecinos de Bergüenda y Bachicabo que el día 17 de Agosto de aquel mismo año había muerto en Santa Cruz de Tenerife el ínclito hijo de Bergüenda D. Sebastián Hurtado de Corcuera; que este valeroso guerrero había hecho grandes hazañas en la guerra de Flandes; que de allí marchó de Gobernador general á Panamá; que de Panamá había ido de Gobernador y Capitán General á las Islas Filipinas, donde cada paso suyo había sido un hecho heróico en favor de España; pero donde tuvo también que sufrir mucho, pues cuando fué á sustituirle en el mando el nuevo Gobernador Fajardo, éste, por infames acusaciones de la envidia, encarceló á Corcuera y....

—*Rediós!*—gritó el tío Blas, al oír tal—*vaya un mocete que será el tal tío Fajardo!* y dirigiéndose á los vecinos que escuchaban continuó: *¿Sabeis lo que vus digo? Pus que si ese*

tío asoma los morros por aquí, nos lo inviéis á Perdiguera. ¡Ya verás tú qué pronto le echamos las asauras juera el cuerpo, mesmísimamente ca un cabrito; pa ca aprenda á tratar á las presonas!

Este rasgo tan espontáneo del aragonés fué muy celebrado por los que allí se hallaban, y el Alcaide continuó leyendo sus papeles para decirles que: probada la inocencia de Corcuera, el Rey premió sus servicios mandándolo de Capitán General á las Islas Canarias, en donde desempeñando este cargo murió en Agosto de aquel mismo año, dejando en su testamento los fondos necesarios para fundar en Bergüenda una cátedra de Letras Humanas y otra de Primeras Letras, ambas gratuitas para los vecinos de Bergüenda y Bachicabo, y cumpliendo la voluntad del testador, y hallándose allí los dos Maestros, con las condiciones que el fundador exigía, les daba posesión de ambas cátedras, en señal de lo cual el Alcalde entregó un libro á cada uno de ellos.

Todos los circunstantes encomiaron grandemente el legado de su paisano, y ya más tarde fueron poco á poco abandonando el salón, haciendo los últimos Francisco con su familia y huéspedes, no sin que el tío Blas dijese al salir:

—*¿Sabes tú, Manolica, que si en Perdiguera tuviésemos un hombre como ese ca salío dese pueblo, le llevaríamos todos, pa un decir, en las mesmísimas entrañas?*

La Manolica hizo un signo afirmativo, pero no comprendió la pregunta, porque ni ella ni Chomin se habían enterado una palabra de lo que Francisco había leído: pero en pago, ella estaba ya al tanto de que todas las mozas de Bergüenda eran feas, y él sabía ya que los mozos de Perdiguera, desengañados por la esquivez de la chica, no rondaban ya por las noches en casa de Manolica. Al llegar á la puerta de casa de Francisco encontraron al ordinario de la villa, que á la sazón llegaba de Salinas de Añana y estaba entregando al viejo Perico unos magníficos besugos que, según opinión de Juana, estaban casi vivos por lo claro que tenían el ojo, á lo cual Perico le contestó orgulloso levantando al aire una bolsa de red llena de truchas: «*Pues estas aún no han espichao.*»

Dos horas después todos los de la familia, con sus huéspedes y un número casi interminable de parientes de Francisco y Juana se sentaban alrededor de una larga mesa en una espaciosa estancia de la casa y una expansiva animación reinaba en el recinto. En el centro de la mesa humeantes torteras de blanquísimas col, á las que no tardaban en reemplazar enormes cazuelas de rojo bacalao á la bizeaina, á las que en breve sustituían largas fuentes de barro de Zamora en que brillaban tostados besugos y pintadas truchas, y en el contorno de la mesa una fila interminable de vasos llenos de mosto de la Rioja, de todo lo cual daba buena cuenta la gente joven, que se había colocado por parejas, en competencia con los más veteranos, que tenían el apetito abierto de par en par, y á todos los cuales cuidaba Perico de llenar los vasos á cada instante. A mitad de cena, sopapo va, sopapo viene á las botellas, todos se iban alegrando á tal punto que la algazara crecía por momentos, incluso en la parte de mesa en donde estaban los profesores de Gramática, á quienes Francisco había dado posesión aquella tarde, invitándoles después á cenar en su compañía: mas la animación de estos no debió de parecer así al tío Blas, pues restregándose los ojos, que sin duda se le enturbian, y con una lengua que le hacía traición á fuerza de tropezones, volviéndose al viejo Perico, le dijo:

— *Chiquio, anda y empéntales otro par de rebanadas de bacalao á los maistros, pa que cojan fuerza pa iso de la gramática, que paice que los probecicos paran un poco esmirriaus.*

Para cuando la cena llegó á la suculenta compota, los turrones y el vino caliente bien saturado de canela, la algazara se había trocado en verdadera algarabía entre los cánticos de los unos, las risas de los otros, los acordes que Juan rasgueaba en su guitarra y la locuacidad de Chomin, que dando al traste con su habitual retraimiento, proclamaba en alta voz que Manolica era la mujer más guapa del mundo.

Por fin Francisco, pagando tributo á su tradicional costumbre, ordenó quitar la mesa para dejar la estancia expedita y que todos, jóvenes y viejos, bailasen, porque, como él decía: «*el que no baila en Gabón no es cristiano*».

Para dar comienzo al baile, quiso Juana que su hijo Chomin luciera sus habilidades ante su futura y el padre de Manolica, y obligó á los jóvenes que allí había á formar cuerda para que Chomin bailara el *aurresku*, y éste así lo hizo, pero la cabeza de Chomin no estaba para tales dibujos, ni sus piernas lo sueltas que era menester, por lo cual el mozo aunque hacía un esfuerzo por hacer piruetas, apenas se movía de su sitio, lo cual hizo exclamar á Blas:

—*¡Rediéz, qué baile! Si paice el de la mesmísima galdrufa: da güeltas y güeltas y no aguanta na!*

Estas palabras debieron escocer un poco á Juana, que repuso en el acto: «*el tío Blas lo hará mejor*», á lo cual el aragonés, volviéndose á ella, contestó:

—*¿Pus te paice á tú que aunque soy viejo, toavía no sé enrear unos panticos de jota? Aura lo verás.*

Y diciendo á Juan *rasguea* y á su hija *¡Manolica, arrea palante!*, salió Blas al centro, y en competencia con la agilidad de su hija, bailó con ésta una jota con una soltura impropia de sus años, y un gracejo para contonearse tan solo propio de Aragón.

Una salva de aplausos y vivas coronó los últimos contoneos de Blas que sirvieron para que, un momento después, todos en confuso torbellino, bailaran como peonzas.

Dos horas más tarde el cansancio iba rindiendo poco á poco á los bailadores; y como los más veteranos comenzasen ya á bostezar, por voto unánime se dió por terminada la fiesta de Noche Buena, para retirarse á descansar. El tío Blas así lo hizo, marchándose á su departamento seguido de todos los demás, que le acompañaron hasta la puerta, donde dando las buenas noches se metió en su estancia, pero en el acto volvió á salir exclamando:

—*¡Ah! Que no vus olvideis de mandarme por Perdiguera al tío Fajardo: que desde que hi oido esta tarde lo que li hizó á su Mercé en Filipinas tengo muchas ganas dapañarle las costuras.*

En la Navidad del año siguiente de 1661 no se celebró en Bergüenda la inauguración de las cátedras que el ínclito hijo de la villa y gloria de España D. Sebastián de Coreuera ha-

bía fundado: pero en pago se celebró la boda de Chomin con Manolica; al venir á la cual lo primero que preguntó el tío Blas á los del pueblo fué que *dónde paraba el tío Fajardo porque quería estozolarle.*

MANUEL DÍAZ DE ARCAYA.

Diciembre de 1901.

K R E S A L A

I

E K A T S A

Ipangoiko aizea, geiagoko barik, bat batera ta guztizko aserre amorratuan sartu Arrandoko erritšoan. Bakean da geldirik egozan kale basterretako paper, zotz, zakar, lasto buruko ulé tamaluta galdu guztiak, arrastaka ta bira-biraka ibilli ta gero, egasti biurtu gura baillirean,¹ jaso ebazan aize orrek etšien buruak baño askozaz gorago; zabalik egozan ate ta leio danak, jo an ta bultza bestea, itši zituan danbadaka egundokorik ariñen, kristal edo leiarkien erruki bage; etše gañetan ondo lotu barik egozan tella zarrak eta tallatuen egaletako arriak zati-tu ziran lipar² batean kalekoen kontra, ta euren bizilekuetatik urtenda asi ziran emakumeak eta errian egozan gizon banakak itšas aurrera egiñaletan.

—¡Ai ene, gure tšalopak!—ziñoan atso gerri lodi, gonamotz, esku zikindun batek, ondo lotu barik eukan buruko zapiaren atzeko tšiztana dindilizka, oin bat orpozik eta bestean abarketa zar bat oso narrazean eroiazala—¡ai ene Jesus!

—¡Ee, Tramana, begiraaa!—deadar egin eutsan atzetik eiuan beste andre argal, zimel, azurtsu batek, leio erdika bat goitik bera egau etorrela ikusirik; eta aurreko, okerkera ta gorutz begira alderatutenez zanean, piper pote mallatu baten estropuzu eginda, jausi zan zurrez aurrera, bere alboan leio erdikea leiarren zidar ots tintintsuagaz zatitu zanez batera.

(1) Balira legez.

(2) Instante.

Atzekoari barre gura andia eterri iakon, baña kalean luze egoanari begiratu bat emonda, ezebala miñik artu igarri eutsanean.

—Auše da andia, nai aña barre egiteko astirik bere ez,—esanda, jarraitu eban bere bidetik, ariñ-ariñga.

Jagi zan atso gerri lodia, jantzi eban obeto oñetik ia urtenean eukan bere abarketa bakarra, esku autsez beteak igortzi zituan mokor ondoan, da artu eban len eroian abiadea, mar-mar bere artean jardunaz:

—¿Zeri barre egin bear ete deutsa gero berorrek, zantar zikiñ orrek? Briñ izango zara zu beti bere, erriko aize zoro gangarra. Orraitiok o....

Itśas aldera eldu zanean astu jakozan bereala jardun bear guztiak. An egoan ordurako ia errian ziran gizadi guztiak. Emen erriko abade nagusia ta ondo jantxitako gizon bizardun baltzeran zabalote bat, betaurre¹ luze luzetik, tšandaka,² uretaruntz begira, ta inguruau gizon da emakume asko, miñagaz baño bere begiakaz geiago itaunketan;³ arontzatšoago, tšalopa jaube batzuk eta arrantzale zarrak deadarka. Deizalea⁴ azkarra bazan edo ezpazan, goizalderako ekatša esagutu bazeitekean edo ezpazeitekean, alperrikako eztabaideagaz suak arturik; eta beste aldean emakume aldرا andia negarrez, euren gona barrena-kaz malko samiñak igortziaz. Aldra orretan sartu ziran Tramana ta Briñ, bata tšilioka ta arrantzaka besteā.

Bildurgarrizkoa egoan Kantauriko itśasoa. Ur-lañozko estalki andi bat jarri iakon gañ alde guztian, beren itśura gaistoko aserrea eskutan narik legez; betaurrerik onenakaz bere, uraldera begira zan itśaso apurra berde baltzera irakindua egoan, da irakiñaren dardareak azal guztian atara eutsazan apar zuriak igarien ebiltean itśas artz gizon jantza-lliek zirudien. An barruan, lañoak eta bizutzak estaldurik eukázan ur gazi zabaletan gauza arrigarriren batzuk gertetan ziran, baga ta olatuen orruak ziñoenez.

Uste onetan egoan beintzat Arranondoko gizataldeak eta, beste olango eretietan⁵ legez, Jaungoikoaren errukiari eskari apal⁶ bat egi-

(1) Anteojo.

(2) *Saindsaka* esango leukie Arranondotarrak.

(3) Galdezka.

(4) Goizaldean, egualdia ikusita gero, arrantzaliai deituteko ardurea daukana.

(5) *Ocasiones*.

(6) *Humilde*.

teko asmo zuzena artu eben danak. Asi zan eliz eskillarik andiena, durundirik lodi ta illunenekoa, astiro astiro, noizean beiñ daungada bat joten, da asi ziran ikastetšeko¹ mutiltšoak kalean ziar, makilla baten gañean oial² zati baltza aizeratuaz, euren erakustzallea aurretik ebela, aingeruen gizako dei zoli bigunakaz Garbitokiko³ arimentzat eskean da itšasoagaz burruka gogorrean ebiltzan gurasoentzat zeraukoa Aitari arren egiten.⁴

¡Zelango arrena! Gauza samurragorik eztau iñok egundo ikusi. Umeak gurasoen bitarteko, errubageak iñoiiz gaistakerian jausi diranen alde, indarrik eztaukenak indardunai lagundu naian, aingerutšoak gizonakaitik ezkatuten, negarrez geienak, negarra esarkorra data, batak bere arrebea ta bestea bere ama negarrez ikusi dituelako! Itšasarieta umien arrena, euren tšapelšoak eskuan dituela, begi bustiak zerura jasoaz esaten daben *Atagurea*, Jaunaren agintaulkira⁵ zuzen zuzen doiala uste dot nik, eta eskari orrek, askotan, euren gaitasunak⁶ eta indarrak baño geiago erakarten dituala etšaldera Kantauria itšasoko arrantzale gizagaišoak.

Gure mutiltšuok eliz atean amaitu eskea, ta an egoan gizaldreagaz batera sartu ziran eliz barruan.

Ederra da Arranondoko elizea. Kanpotik begiratu ezkerro, edozeñek daki godotarren egikerarik onenetakoa dala; barrutik zer egikera-takoa dan ezin ondo igarri leikeo. Tšurrigeraren egunetako bost edo sei elizmai edo altara daukaz, zabalak eta galantak, nagusiaren esku-malditik Done⁷ Pedrorena, eskerretik kurutzean josirik dagoan Jesusena.

Abadeak, Jesusen elizmai aurrera urtenda, asi ziran *Miserere* de-ritšon Dabid Igarbearen arrena esaten,⁸ da erri guztia egonzan, ordu erdiren batean, gauza danak aldaizezan Jesus onaren aurrean auspez, eskaririk beroenagaz itšasotar guztiak osasunez etšeratu eizala eskatu-ten.

(1) Ikastetsea=*Escuela*.

(2) *Tela*.

(3) Garbitokia=*El Purgatorio*.

(4) Bizkaiko itsaserrirako oiturea da umeak kalean zear arrenez da arimentzat eskean ibiltea.

(5) *Trono*.

(6) *Habilidad*.

(7) Dopea=*Santo*.

(8) Arrantzaleak estu dabiltsan orduan, euskal itsaserrirako guztieta egi-ten jako erregu Jaungoikoari edo bere doneren bati.

Eskaririk beroenagaz esan dot, bada danok dakigu eskari batetik bestera ezbardintasun andia egoten dana: batzuk guztiz otzak izaten dira, beste batzuk epelak; baña beroak bere badira, ta nire iritsiz, itšasoaren erdian da itšasoaren ertzetan egiten diranak bero ta biotze-koenak. Arrisku ' andiak emoten deutsa biotzari astindurik andiena, ta biotza astindua dagoanean gure aoak gauzarik benetago, egoki ta zintzoenak esaten ditu. ¿Eta noiz eztabill gizonia arrisku andietan itšasoaren erdian? ¿Noiz eztagoz itšas ertzetako emakumeak guraso bat edo seme maitea galtzeko zorian?

Arranondokoak elizatik urten ebenean, kai-aldean gelditu ziranak asi jakuezan albistaritzan: nasara sartu zala potiñ bat, geienak agiri zirala aizebeko aldetik, estu, baña oso urrian; batzuk Getariara, Donostiarra edo Pasaira sartu bearko ebela, albaeben. Ori zan ziñoenia.

Ta egia zan. Betozen tšalopak, betozen bata bestearen atzetik. Eta bakotzak bereak esagututzen, urtšakurrak nagusiaren aurrean baño urduriago, *;emen datoñ Paulota! ;emen datoñ Joseta!* ziarduen gizon da emakumeak; eta umetšoak barriz, euren gurasoak nasa ondoan agertutenean, urte batean ikusi ezpalituz legez, *;aita!* deitutenean eutsen indar guztiakaz, *;aitaa!* Arrantzale errukarriak, danak bustita, zurbilduta, nekatuta, aulduta, etenda, adorerik bage, goseak eta egarriak amaitu bearrean, gizonaren itšurari ezkarren; baña lurrean oñak ipiñita laster ondo erakusteben gizontasuna euren umeak besoetan artu ta malko lodiakaz arpegi biguna bustiten eutsenean.

Illundu arterañoko guztian, da illunduta gero bere bai, arrantzalien estualdia baizen beste auturik etzan ibilli Arranondon, bat ezpada beste tšalopa danak etšeratu ziran baña.

Sardinzañaren potiña zan agertu etzan bakarra.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)

(1) *Peligro.*

VIANA

El boceto de estatua á Olaguibel ha puesto de moda y de actualidad palpitante y de oportunidad artística el nombre del estudiioso, inteligente é inspirado escultor alabés don Lorenzo Fernández de Viana.

Viana se ha dado á conocer en el mundo artístico con la estatua á Dugiols, levantada en una de las plazas de la bella é industrial y antigua capital foral de Guipúzcoa, en Tolosa.

Cierto que en su estudio de la calle de Santiago, número 13, de esta ciudad, se admirán por los inteligentes que lo visitan una bella copia del natural, titulada por su autor *El rocio*, un valiente y hermoso busto del malogrado profesor de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios don Pedro Robles, un boceto del San Antonio de Padua que se venera en la iglesia parroquial de San Pedro, y otros varios estudios de diferentes imágenes y algunos retratos de parecido sorprendente; pero la estatua á Olaguibel, cuyo boceto se expone en el almacén de muebles del señor Armentia, en la calle de la Estación de Vitoria, supera á todo cuanto ha hecho el autor, feliz é inspirado, del notable trabajo escultórico objeto de estas líneas.

Las personas competentes en artes han hablado con elogio del último trabajo del señor Viana; la numerosa Comisión del Excelentísimo Ayuntamiento vitoriano, que visitó el otro día el estudio de este escultor para examinar el boceto, está también conforme con la opinión de las autoridades artísticas aludidas, la prensa local se ha hecho eco de esas opiniones y las ha tomado como suyas, dando as nuevas autoridad y los correspondientes de periódicos tan respetables y leídos como *El Noticiero Bilbaino*, *La Unión Vascongada* de San Sebastián, *El Eco de Navarra* de Pamplona, *El Papa-Moscas* de Búrgos, y otros de dentro y fuera del país basco nabarro, han divulgado rápi-

damente esos favorables juicios, con los cuales no se hace otra cosa sino rendir tributo merecido á la inspiración del artista.

Con rara unanimidad son del mismo parecer todos cuantos lo han visto y entienden un poco de arte, que en la carrera artística del señor Viana se ha dado un avance pasmoso verdaderamente y excepcionalmente realizado en la vida del arte, estando comprendido ese rapidísimo adelanto entre la construcción de la estatua á Dugiols y la creación artística de la de Olaguibel.

En el boceto aparece éste en pie, algo más apoyado en el pie derecho y adelantando un tanto el izquierdo. Viste zapato de hebilla, media y calzón corto, de trampa; chupa corta, sin llegar á chaleco; casaca, con una pequeña escotadura, desabrochada, camisa de chorrera, casi oculta por grandiosa corbata y cubre esta indumentaria una capa. En la mano derecha tiene un compás, cerrado, y en la izquierda un legajo de planos, advirtiéndose en él el de uno de los ángulos de la Plaza Nueva de Vitoria, una de las más artísticas construcciones proyectadas y dirigidas por el eminent arquitecto. La cabeza está descubierta y en su tocado no tiene peluca ni coleta.

Para preparar esta indumentaria ha luchado el señor Viana con no pocas dificultades, no á causa de ciertos datos salientes de los trajes de época que se tienen por clásicos, digámoslo así, sino porque siendo los años en que se representa á Olaguibel en la estatua período de transición y queriendo el escultor hacer en su obra más que una estatua imaginativa, empresa fácil, un retrato exacto y viviente, la falsedad en los detalles de la indumentaria era muy difícil de evitar.

Por esta razón el chaleco, que diríamos ahora, no es esa prenda tal como se usa hoy, y es más larga que el cha'eco moderno, aunque no llega á las dimensiones de la clásica chupa; y la casaca, sin ser el pesado, severo y elegante casacón, no participa ni en su vuelo ni en su escotadura y cuello del antiestético é inexplicable y moderno frac.

Con gusto refinado y artístico sentido eligió Viana la capa de época para completar la indumentaria de la estatua, aunque esta elección de prenda le presentó al artista un problema de solución intrincada; un escollo peligrosísimo é infranqueable ó poco menos, si bien salvado felizmente. En el cuello de la estatua se reunían tres líneas á cual más duras y de imposible concordancia; el cuello de la camisa, mantenido enhiesto por la amplia corbata, el cuello de la casaca y el de la capa ¿cómo suavizar y armonizar este verdadero arrecife? Seguramente

arriesgada empresa es, que el talento del artista ha salvado con gracia elegancia derribando la capa del hombro izquierdo, haciéndole llegar en pliegues, bien estudiados y no menos bien presentados, hasta el plinto de la estatua, para dejar, al propio tiempo, descubierto todo este lado del cuerpo de la gallarda figura; y dando motivo artístico para que el lado derecho deje al observador admirar un precioso *pendant* con el izquierdo, manteniendo con el derecho brazo, puesto la mitad al descubierto, ese lado de la capa monumental y solemne de aquellos tiempos, y quitando, de esta manera, monotonía y pesadez al conjunto de la figura.

El rostro de la estatua y la cabeza, sin peluca ni coleta, como queda dicho, son una copia fiel y un trasunto exacto del retrato del genial arquitecto vitoriano, reproduciendo su busto hasta en sus detalles menos salientes y característicos, habiendo viveza en los ojos y carácter en todas las demás facciones.

Resumiendo: el señor Viana ha hecho una creación; viviendo la figura, caracterizando la indumentaria y poetizando el conjunto. Hay en este gallardía sin presunción ni rigidez, movimiento y arte en los pliegues de las ropas, y verdad y exactitud en la representación de las carnes.

A la estatua de Olaguibel, creada por el señor Viana, solo le falta lo que distinguía á la de Memnon, la cual, según cuenta Filistrato, no bien los rayos del sol tocaban sus labios se ponía á hablar.

Pero consúélese el señor Viana, que si su estatua no pronuncia oráculos bajo los besos primeros del saliente sol, en cambio pregonará siempre y á todas horas que en la época presente de modernismo y creaciones realistas, no siempre reales y ciertas, se ha sabido hermanar, cuanto puede hermanarse, la factura del arte clásico con la poco artística moderna indumentaria y las severas actitudes de las estatuas de ahora con las aparatosas y magistrales aposturas de la estatuaria antigua.

Viana ha sabido realizar el arte antiguo con elementos modernos, haciendo un milagro humano; el Concejo de Vitoria ha sabido comprender á Viana confiándole esa portentosa empresa; los plácemes y aplausos más cumplidos á la ciudad y al artista.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

GOYAN TA BEIAN



Eguzkia bajoian igoagaz gora,
 Ni bere baniñoian baita Anbotora,
 Chun churrera elduta zapatai begira
 Asi ta esan neban: asko galdu dira;
 Baita erantzi neban kapela ariña,
 Lasto leun ederragaz egoki egiña;
 Eta au ikusirik dotore oraiñdik,
 Oñetakoak legez maiztu ein bagarik;
 Buruak emon eustan andik zapatara
 Egoala goibera andi, ez chikarra,
 Batzuk serbitzen dabe oñetan lurrean,
 Besteak lekurik dan onen gorenear;
 Leortu bekoki ta atzera buruan
 Kapelea ipiñi eginda beinguan,
 Zoraturik begira inguru danera
 Niarduan zalako ikusgei ederra;
 Ketu bere puru bat baita an neban nai,
 ¿Zeñek sutu eragin baña posforoai?
 Ebillalako aiše me zorrotza egan,
 Putz egiñaz goyetan beti daben eran;
 Baña alako baten dator errimea,
 Nok ostuta eroan eustan kapelea;
 Zapatara barriz neugaz ekarri aldean,
 Nebazan, ta daukadaz gaur bere soiñean.

....
*Bai, enpleo chikia segurua beian
 Obe da andia baño arriskuan goyan.*

FELIPE ARRESE TA BEITIA.





LA JORNADA

Buscando por los brezos el surco de una senda
Que borda sus festones de nardos y jacintos,
Allí donde llevantan su cúpula ó su tienda
Los altos sicomoros y verdes terebintos;
Con ojos que iluminan recuerdos ó pesares,
Avanza silencioso José, que hallar espera,
No sabe en qué remotos hospitalarios lares,
Hogar para su triste y hermosa compañera.

No fueron aún los dulces oráculos cumplidos;
Del sol de la esperanza velada está la aurora;
Mas ya los corazones al son de sus latidos,
Presienten que se acerca la suspirada hora,
¡Oh! si el amor al tiempo prestando alas ligeras
Pudiera de los días salvar las horas breves,
Bordar el ancho cielo de rubias primaveras
Y alzar hermosas flores del manto de las nieves!

Solloza la cascada, gimiendo corre el río,
 Cual aves gigantescas avanzan los nublados
 Cubriendo el horizonte ya cárdeno y sombrío,
 De grumos que resbalan dispersos ó apiñados,
 Son nubes silenciosas que el ábreco atropella
 Y van á ignota orilla cruzando el infinito,
 En sí llevando el germen que aborta en la centella,
 Cual negro pensamiento que aborta en un delito.

Al viento de la tarde tendido el blanco velo
 Cuyo indeciso pliegue por la mejilla ondea,
 Con rumbo al sol y vuelta la nívea frente al cielo,
 Avanza á pasos lentos la Virgen galilea;
 La flor cuyos aromas perfuman los caminos
 Y el alma fortalece del hombre que los huella,
 Fanal de eterna lumbre que adora los destinos,
 Y en el doliente mundo su limpia luz destella.

Al son del duro callo de ruin cabalgadura,
 Mecida como palma que ondea en ritmo lento,
 Y helada por las brisas que barren la espesura
 Y arrancan de los tronos gemido soñoliento;
 Trepando va los ásperos breñales del camino
 Que fijan á sus plantas el rumbo misterioso,
 Rimando las estrofas del cántico divino
 Que á un sueño del Mesías le brindara reposo.

Balada cadenciosa y arrulladora y tierna
 Que llena los silencios tranquilos de la cuna
 Con misteriosas flores de juventud eterna,
 Avisos de esperanza y endechas de fortuna,
 Ya preso en ligaduras de los carnales lazos
 Su nacarada frente, sus dulces ojos mira,
 Ya tiende hácia los suyos sus amorosos brazos
 Y escucha sus latidos cual notas de una lira.

La sombra de una palma que juega en sus cabellos
 Jaspea el nimbo de oro con pálidos cambiantes;

Sus ojos son azules y envían sus destellos
Cual soles que nos miran serenos y distantes.

.....
.....

Tal vez en el pasado recoge su memoria
Mil crónicas augustas, fragmentos de leyenda
De un pueblo que camina sin nombre y sin historia.
Y erige en el desierto su hogar bajo una tienda:
La vara del profeta que doma un elemento,
Las ciegas muchedumbres gobierna sabiamente,
Y el serafín alado que vela el campamento
Su pabellón de gloria despliega hacia oriente.

Sión alza su triple muralla de las ruinas
Y eleva sus columnas de pórfido, altaneras
Y prende en broches de oro las cárdenas cortinas
Del templo en cuyos atrios ondulan las palmeras.
Jerusalem hoy triste sin vaticinio y canto
Al himno de esperanza sus tristes labios sella
Y busca en su horizonte con inquietud y espanto
Los signos misteriosos del *Hijo de la estrella*.

La brisa del oriente le trae rumor incierto
De voces que preguntan y anhelo que suspira
De Príncipes errantes que cruzan el desierto
Y cuelgan blancas lonas de un arco de Palmira.
Un astro peregrino de claros resplandores
Preside el ancho círculo que forman las hogueras
Y escúchanse á lo lejos rabeles de pastores
Que ensayan dulces églogas al pie de las higueras.

Un salmo que resuena monótono y tranquilo
De tribus que á otros climas trasladan su colonia
Que riegan con su llanto las márgenes del Nilo,
O acampan bajo el sáuce llorón de Babilonia.
Hoy brota de sus ojos el llanto de otros días,
Quebrado fué su cetro, su púrpura rasgada,
Sin séquito y sin manto, la estirpe del Mesías

Oculta en las tinieblas su frente despejada.

.....

.....

José su triste paso detiene al pie del monte,
Cuando el cenit invaden las sombras infinitas,
Y apunta con su brazo tendido al horizonte,
Las líneas que dibujan las torres belemitas.

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA,
Presbítero.

Bilbao.

GUETARIA



Natural es que en el primer artículo que remito á la EUSKAL-ERRIA me ocupe de Guetaria; en dicho delicioso pueblo de la costa resido el verano, de él desciendo por línea paterna, justo es que en él tenga mis afectos; aparte de esto, puramente personal, inclíname á hablar de Guetaria, la importancia que tan noble y leal villa tiene en la Historia de Guipúzcoa, tanto por su antigüedad como por ser la cuna do primeramente meciéronse sus fueros, así como también por ser la patria chica del hombre heróico que ciñó la tierra por vez primera con la bandera de la patria grande.

Afortunadamente, el espacio de que dispongo es corto; escribo dentro de los límites á que un artículo obliga y esto que para una persona conecedora de la materia de que va á ocuparse, sería un inconveniente, para mí constituye una ventaja por cuanto obligado á ser breve por razón del espacio de que pudiera disponer y por la casi carencia de conocimientos relativos á la historia de una tierra que cual la euskara, tanto amo, mi artículo no será pesado ni largo; si lo fuera apesar de mis deseos, confío en la benevolencia de mis lectores que tendrán en cuenta, y así lo espero, la voluntad sincera que me guía.

El primer punto interesante con respecto á Guetaria es el de su

tundación; ésta no puede precisarse de una manera clara, pero es indudable que es antiquísima.

El erudito arqueólogo don Aureliano Fernández Guerra, perdido en mal hora para la ciencia, opinaba, y así se lo oí diferentes veces, que el origen de Guetaria debía ser romano, ateniéndose para llegar á esta conclusión á las siguientes indicaciones:

1.^a En la región basca existió una colonia romana llamada *menosca*, colocada aproximadamente en el punto en que se halla Guetaria, atendida su situación topográfica.

2.^a El carácter románico indudable á juicio del Sr. Fernández Guerra, de la torre cuadrada que aún existe á un lado de la iglesia parroquial.

Es posible que el origen de Guetaria sea aún más antiguo, pues la existencia de seres humanos en la época cuaternaria en la región cántabro-basca parece demostrada con los descubrimientos de la cueva de Altamira.

Acerca de si los primitivos euskaros pertenecían á la raza de Cansstadt Furfooz ó á la Cromagnon no dice nada, pues aparte de ser punto muy discutible, no entra en las pretensiones de este trabajo: lo que sí ya parece más claro es que en mucha parte los bascos proceden de los iberos según Dawkins Rhys y otros.

En cambio Von der Gabelentz cree proceden los bascos de los primeros pobladores del Norte de África. Sea de ello lo que quiera, el caso es que parece demostrada la intigüedad histórica de los pobladores de Basconía, siendo por tanto probable la existencia de Guetaria (con el nombre que se quiera, pues sabido es la mudanza que el tiempo imprime á los hechos y á las cosas) antes aún de la dominación romana.

El primer dato histórico indestructible acerca de Guetaria se halla en el reinado de Alfonso VIII, quien en 20 de Enero de 1201 por privilegio concedido en Burgos otorgó á Guetaria el goce de aguas, montes, pastos y dehesas, privilegio que posteriormente confirmó Fernando III.

El rey vencedor de la morisma en las Navas de Tolosa ordenó también la reedificación de las murallas del pueblo, lo que prueba que anteriormente á esto Guetaria era villa murada é importante.

Esto es cuanto acerca de su origen y fundación puede decirse; veamos ahora algo de la importancia que Guetaria tuvo en la historia fo-

ral de Guipúzcoa, considerada como lugar de nacimiento de sus leyes y privilegios confirmados por los reyes de Castilla.

Terminada la lucha entre D. Pedro I y el bastardo D. Enrique (en ella solo San Sebastián y Guetaria permanecieron fieles al legítimo rey auxiliándole con toda clase de recursos) quien al fin subió al trono, convocando juntas generales en Tolosa, en las que se formó un cuerpo legal escrito (año 1375).

El año 1377, reinando ya Juan I formóse otro cuerpo legal.

Estos son, á juicio de algunos, los primeros fueros escritos de Guipúzcoa; pero sube al trono Enrique III y ordena formar un código de leyes bascogadas y entonces resulta:

Que los cuadernos citados no parecieron por parte alguna.

Que de la segunda colección no existía dato cierto.

Que de la primera solo se averigua que parece versaban sus preceptos únicamente sobre los medios de pacificar el país.

Consecuencia: que en tiempo de Enrique III no existía legislación foral *escrita completa*:

El 20 de Marzo de 1397 ordenó el rey al corregidor de Guipúzcoa Gonzalo Moro reuniese junta general que se celebró en la iglesia de San Salvador de la villa de Guetaria, asistiendo procuradores de las villas, concejos y colecciones con derecho á ello.

En dichas reuniones se hizo un cuerpo legal contenido sesenta disposiciones que publicaron y otorgaron como fuero el día *6 de Julio de 1397*.

Por ello entiendo, y á mi juicio con verdad, que la cuna de los fueros de Guipúzcoa es Guetaria; por eso lamento el olvido en que se la tiene.

Era Guetaria una de las villas en las que se celebraban las juntas generales del país.

Su antiquísima iglesia parroquial, acerca de la cual interesantísimos datos recogí de labios del sabio arqueólogo señor Fernández Jiménez y del elocuente tribuno D. Emilio Castelar, fué declarada no hace muchos años monumento nacional previo informe favorable de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El personal eclesiástico de dicha parroquia constaba de un vicario y trece beneficiados: que te ían su residencia en un edificio existente todavía, y adosado á espaldas de la iglesia.

Dedicáronse los habitantes de Guetaria principalmente á la pesca

de ballenas, (las armas de la villa constitúyenlas una ballena herida por un arpón), en demanda de las cuales alejáronse de las costas nativas tanto que sospechase fundadamente llegaron los guipuzcoanos á los bancos de Terranova.

Intervinieron los guetarianos en varios tratados de paz celebrados con Inglaterra, probando este detalle la importancia que la patria de Buenechea tuvo en los anteriores tiempos.

A grandes rasgos, esto es lo que Guetaria fué antes; mucho más pudiera decir; pero en ese caso saldría de los límites en que he de encerrar mi trabajo.

Ahora ocuparéme acerca de lo que es y de lo que ser debiera.

En nuestras tristes luchas civiles, Guetaria, siempre leal, se sostuvo contra el carlismo, que si bien el año 1837 ocupó la villa y quemó la sillería del coro en que se proclamaron las libertades sacrosantas de Guipúzcoa para *calentar el rancho* de sus tropas, no pudo en cambio pasar al peñón de San Antón en el que continuó ondeando la bandera de la reina y la libertad.

En aquel sitio Guetaria quedó casi destrozada, (anteriormente sufrió dos incendios que arrasaron la villa) desapareciendo su archivo municipal, interesantísimo para la provincia y cuyo índice procura con esfuerzo digno de loa, reconstituir la Comisión provincial de monumentos, atenta siempre á cuanto redunde en gloria de Euskaria, tan injustamente maltratada no ha mucho en ciertos Juegos florales en los que el mantenedor demostró aparte de ser mal hijo de este país hermoso, un desconocimiento completo de lo que era, es y ser debiera la región euskara.

Hoy Guetaria no posee más que riquísimos recuerdos para todo guipuzcoano; la iglesia en que nacieron sus privilegios, y la estatua del hombre cuyo nombre puede dignamente figurar al lado del de Cristóbal Colón; éste descubrió un mundo buscando solo camino más corto para las Indias Orientales; Juan Sebastián de Elcano llevó no la bandera de Guipúzcoa ni la de España sólo, la del mundo, la del cristianismo y la civilización á toda la tierra que asombrada contempló tan heróico acto realizado por vez primera por España y por Guipúzcoa en buques de madera; por España y por Galicia la vez primera también en buques blindados; el héroe de lo uno fué Elcano: el de lo otro don Casto Méndez Nuñez.

No tiene más que eso Guetaria; recuerdos: ¿lo que debiera tener?

eso es ya muy distinto: claramente lo he expresado en el *Diario de la Marina*; Guetaria es la llave estratégica del golfo que forman los cabos Higuer y Machichaco: y tan es así que en el plan de defensa formado por el cuerpo de Estado Mayor figura, según tengo entendido, la construcción de un fuerte en el monte Garate y una batería en el islote de San Antón; ¿que cuándo se verificará esto? en España, desgraciadamente, nunca; Guetaria carece de influencia oficial, Guetaria no posee un cacique que disponga del gobierno, y en este país, quien no posee lo primero ni tiene lo segundo está destinado, por lo menos, á vivir muy precariamente.

Mucho diría de ferrocarriles que pasan cerca del pueblo; más de proyectos de puertos; pero con ello heriría sin conseguir triunfar, haría una cosa inútil, y en tal idea prefiero callar, no por temor ni por carecer de razones, únicamente por no malgastar el tiempo.

ANGEL DE GOROSTIDI.

SANTO TOMÁS-ETAN DONOSTIYAN

Antziñetako usariyua
dezu Donosti maitian,
jostallu saltzen jartzia bada
Santo Tomás iriztian;
nola jostallu beste geyago
asko badiran tartian,
len lenagoko plazan saldutzen
diranak oraiñ artian.

Donostiyara etortzen dira
egun batzubek aurretik,
usariyu au ez galtzi arren
asko bada Goyerritik;

eltze burnizko edo tupiki
chiki ta audi arturik,
nola zartagi, aspo, krisallu
danak emen saldu nairik.

Beste batzubek saltzen dituzte
sega, eitai ta aizkorak,
achur ta layak, mallu, trabezak,
ginbaleta t'iru ortzak;
krispi, parrillak, burruntzaliyak
eta burnizko laratzak,
goaize audi, pazi ederrak,
kanibetak chit zorrotzak.

Talo burniyak ta danboliñak
palak ere egokiyak,
ta akulluak aukerakuak
chikiyak eta aundiayak;
kopetekuak, ganadu larru,
leporako zintzarriyak;
bai eta ere eskuz egiñak
alakošeko uztarriyak.

Goardasol urdiñ famelikuak
lengo lege zarrekuak,
abarka narru eta ſapiyak,
sokak naidan luzekuak;
ta eskopetak Eibar aldetik
onuntz ekarritakuak,
nai bada kañu batekuak ta
ala nai bada bikuak.

Beste jostallu oyetatikan
ezda esan biarrikan,
zeren ikusten diran mutillak
pozak zoratu nairikan;

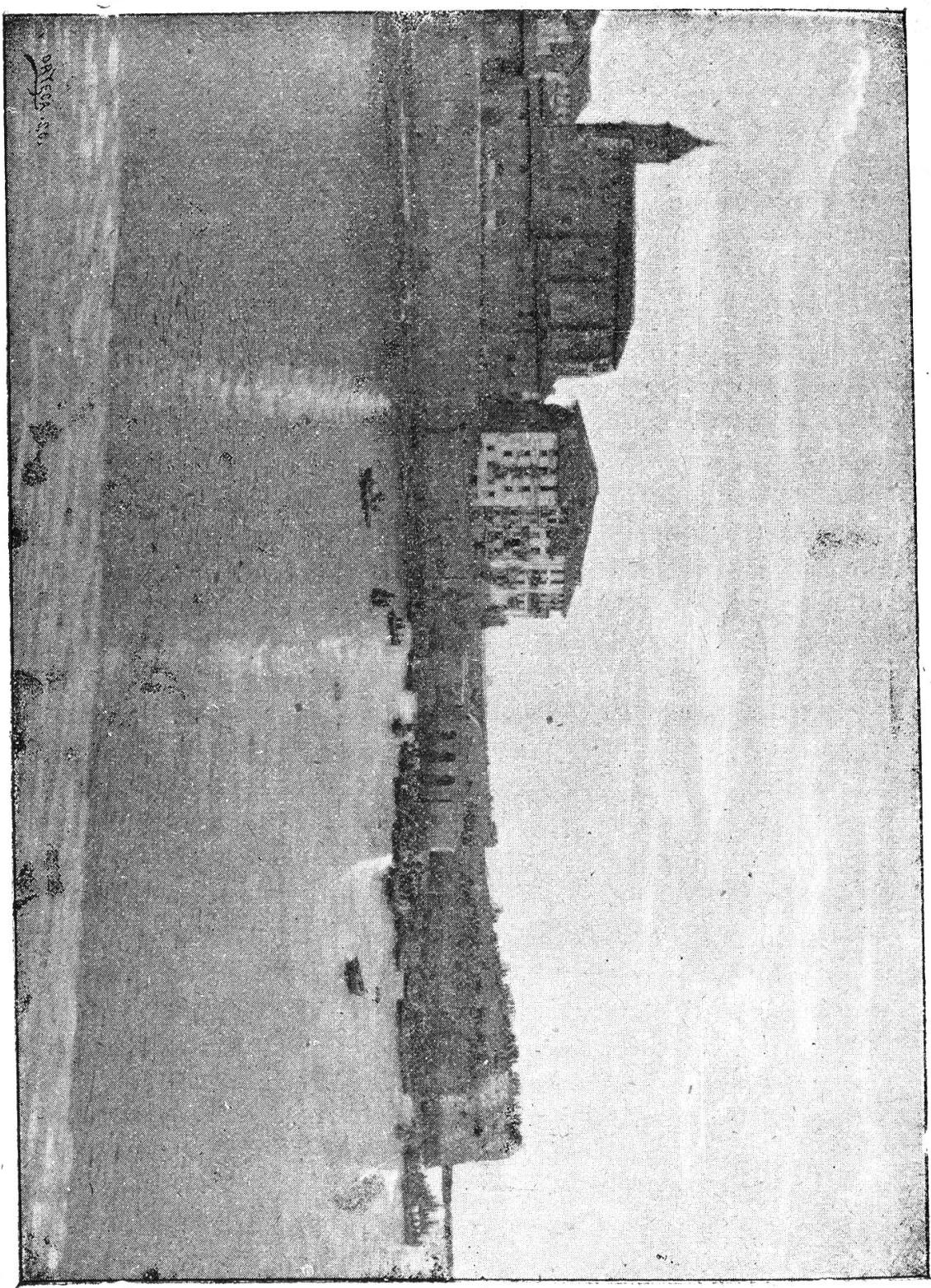
kalerik kale erri guziyan
danborrekin lepotikan,
beste batzubek chistua juaz
dituztela ondotikan.

Egun sentitik arratsartian
plaza dago beti ketan,
iruditzendu ari dirala
Ingeles-Boer zak sutan;
San Martiñatik usaya berriz
igartzen da sugurretan,
zirt zart zartagi soñu galantak
aditurik legubetan.

Baldiñ ezpadu Santo Tomasez
batek choríšorik jaten,
egun uraſen urte guziyan
etzayo noski aztutzen;
bañan plazatik baldin badizu
zaleturikan erosten,
berriz geyago jango dubenik
etzait neri iruditzen.

KAYETANO SANCHEZ IRURE.





BERMEO (BIZCAYA).—ENTRADA DEL PUERTO É IGLEIA DE SANTA EUFEMIA

SANTA EUFEMIA DE BERMEO

La vista de la entrada del puerto de Bermeo y de la iglesia de Santa Eufemia que hoy publicamos, está tomada desde la carretera de Mundaca, del lugar denominado *Chibichea*, y en momentos que salen las traineras á tomar parte en las regatas que todos los años se celebran en la festividad de San Pedro.

No vamos á hacer una reseña extensa de lo más notable que encierra, limitándonos solamente á decir algo sobre la iglesia de Santa Eufemia.

Esta histórica iglesia se levanta gallarda sobre una roca en forma de colina, frente del Arza y Arribiribil, ó más bien conocido este último por *fraile-leku* (lugar del fraile), cuyo nombre, según hemos oido referir en nuestros años infantiles, tiene su explicación, pues parece que antiguamente un pobre fraile franciscano se colocaba en el referido punto de *Arribiribil* (piedra redonda), para obtener la limosna que desde las lanchas le arrojaban los patrones al regresar de la pesca.

La construcción de esta iglesia es de verdadero estilo gótico, y tiene una sola nave muy espaciosa.

Posee imágenes, ornamentos, esculturas y tallados de inapreciable mérito.

En ella juraron los fueros y libertades del Señorío, D. Enrique III, el 4 de Septiembre de 1393; D. Fernando V, el 31 de Diciembre de 1476 y su esposa D.^a Isabel, el 7 de Abril de 1481.

Al notable arqueólogo bizcaino D. Juan E. Delmás, recordamos haber visto con frecuencia en esta iglesia, estudiando su antigüedad, y en sus últimos años le oímos decir varias veces que «en el acto del juramento, los reyes debían colocarse entre un arco de piedra que en-

lazaba las paredes laterales del interior del edificio», pues efectivamente aún pueden verse en Santa Eufemia, huellas evidentes de que existía este coro alto.

Los reyes se hospedaban en la casa inmediata, que se comunicaba con ella por un pasadizo.

La fiesta de la Santa Patrona, el 16 de Septiembre, la celebran los marineros con honor y veneración, el estampido de cohete y repique de campanas la anuncian al amanecer, y á las pocas horas salen de su casa vestidos con el traje dominguero y se dirigen hacia la parroquia hasta que llegue el Ayuntamiento precedido del tamboril y banda de música, y llevando la roja bandera municipal. Una vez que hayan llegado al templo, comienza la misa en medio de la mayor solemnidad ante una inmensa concurrencia, sobre todo de hombres, notándose en sus rostros la serenidad y vigor propios de sus rudas y azarosas faenas.

Después de terminada la función religiosa y regresado el Ayuntamiento, éste se coloca en los balcones de la Casa Consistorial á presenciar el tradicional *aurresku*, que los marineros más caracterizados bailan en el centro de un grueso y compacto círculo de curiosos que se agolpan á los primeros compases del tamboril. Después sigue la fiesta hasta las doce de la noche y generalmente se repite el domingo siguiente.

Un detalle.

Ya que hemos referido la fiesta de Santa Eufemia, no debemos olvidar el *sonsonete* que desde el mes de Mayo á Septiembre anuncian las doce del medio día las campanas de la referida iglesia, lo cual no deja de tener encantos para la infinidad de chiquillos que en esos meses cálidos lo pasan haciendo proezas de natación, cual si fueran patos, en el Arza, en el Tompón, en Santa Clara, etc.

En cuanto oyen los primeros compases del *sonsonete*, se apresuran los muchachos á dirigirse á sus casas como si fuera llamada á rancho, y van contentos y con un apetito devorador, haciendo dúa á las campanas con la siguiente letra:

*Eta jan dungulia,
Eta jan lapikúa.*



EUSKAL-ERRIA

(On Antonio Arzáci)

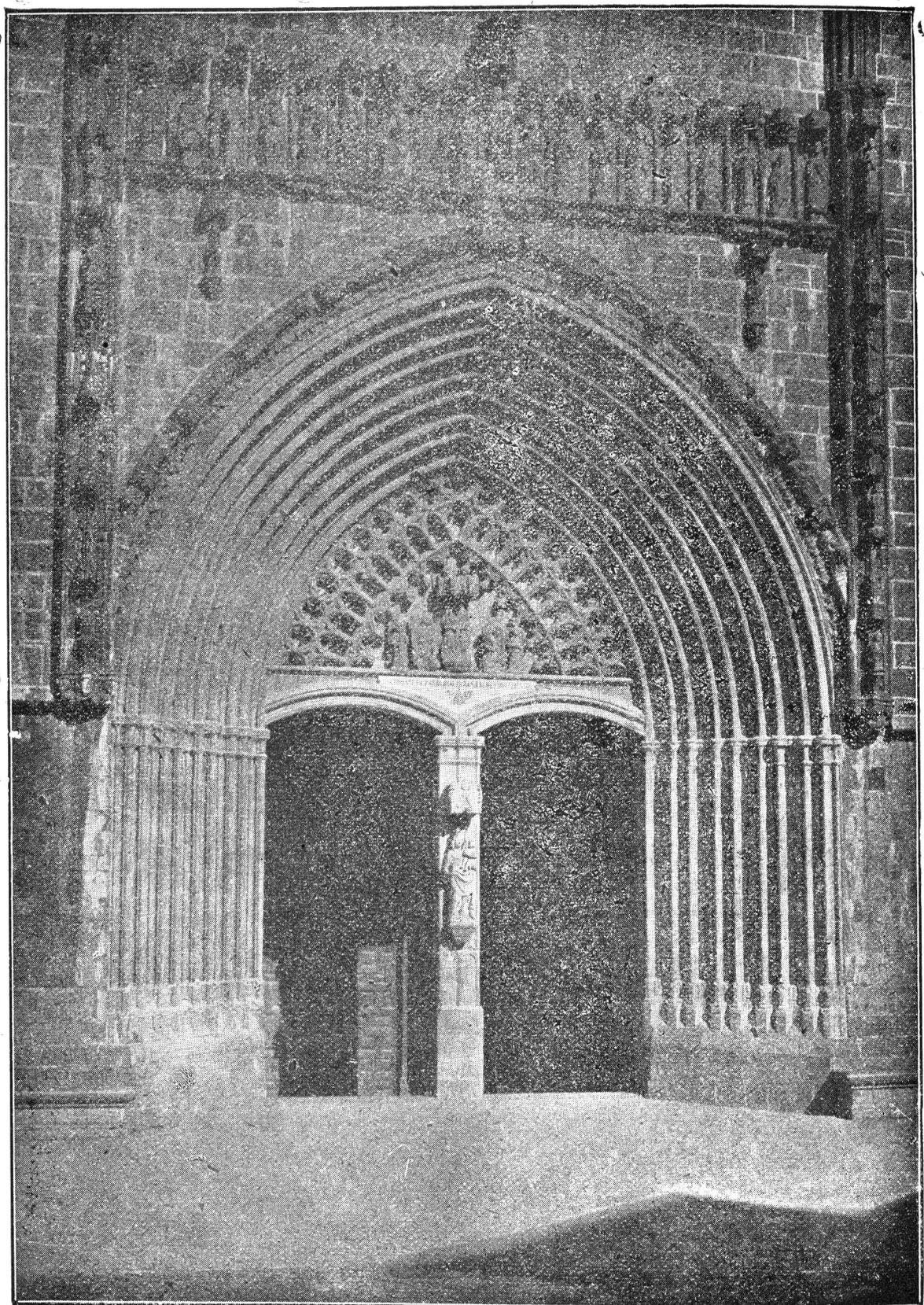
Mendi tarteau dagon
leku pozgarriya,
gozamenkai eztitsu
denaren tokiya;
zerutik puskacho bat
onuntz eroriya
eta Jainkoak bertan
mesedez utziya
esan liteke dala
gure sorterriya.
Argidotar askoren
lur maitagarriya
illezkorra da bere
kondaira garbiya.

Zure baso, zelai ta
gandor mirariyak
ikustez ezin dira
aspertu begiyak;
emen, erreka choko

at sedengarriyak,
or zumardi galantak,
an lorategiyak
usai fiñez orditzen
inguru guztiyak.
¡Betiko izan deiela
euskaldun mendiyak!

Šakontasun polita
likurtaz betia
erezi řamur eta
otoitzen kabia;
ibar oparotsuak,
kerizpe geldia,
baserrichoak nunai
ta nunai pakia;
mendi gaiñ bakoitzean
chabola chikia,
artalde bat ondoren,
gero.... ¡gurutzia!

EMETERIO ARRESE.



BIZCAYA.—PUERTA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE LEQUEITIO

IGLESIA DE LEQUEITIO

Está dedicada á Nuestra Señora de la Asunción. Se fundó el año 730 por los antiguos patronos diviseros. Cuenta, pues, cerca de trece siglos de existencia.

Doña María Díaz de Haro, señora de Bizcaya, la adquirió á cambio de las parroquias monasteriales de Ibarrañuelua y Arbacegui. Dos veces se ha reedificado, en 1488 y en 1508. La nave principal tiene 132 pies de longitud, 92 de latitud y 90 de elevación. Cuenta 15 altares, 6 capillas y 432 sepulturas numeradas. El retablo del altar mayor es notable por su ejecución, dorado por Crisal el año 1510. En el altar del lado del Evangelio, se venera la renombrada imagen de Nuestra Señora de la Antigua, hallada, según la leyenda, en la playa, al pie de un verde espino. Según Iturriiza, fué tanta la popularidad de esta vírgen, que iban de Francia, Italia y Portugal muchas peregrinaciones á visitarla.

San Vicente Ferrer predicó en esta iglesia. La aguja de la torre principal tiene 160 metros de elevación, y la cruz de hierro que la corona pesa 530 libras. Se venera en esta iglesia una sábana santa, copia de la existente en Turín y llevada en 1620 por Larreategui, preboste de Lequeitio. Hay además reliquias de San Andrés, Santo Tomás, San Sebastián, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Pedro.

El exterior de la iglesia es de una elegancia imponente, según la opinión de Mañé y Flaquer. Desde el puerto fué cañoneado este templo durante la última guerra civil.

La fábrica ofrece en su exterior la particularidad de que en los adornos de las aristas de sus arcos figuran cráneos humanos, lo que le da un singularísimo aspecto de tristeza.

La puerta del templo, cuya vista ofrecemos con el cornisamento que la rodea, es una admirable obra de talla.

NAVIDAD

—¿Por qué lloras, pobre madre?
 —¿Y cómo no he de llorar
 Si tengo el hijo en las Indias
 Y no sé cuándo vendrá?
 —No hay consuelo?
 —¡Qué ha de haberle!
 ¡Si es la primer Navidad
 Que paso sin él!...
 —¡Pues llora!
 Que el mío pasó la mar
 Hace muchas Navidades,
 Y cada vez lloro más!

II

—¿Por qué lloras tú «motil»?
 —¿Y cómo no he llorar
 Si está mi madre en Euskaria
 Y está tan lejos mi hogar?
 —Gozá y olvida....
 —¡No puedo,
 Que es la primer Navidad
 Que paso sin ella!...
 —¡Llora!
 Yo he pasado muchas más,
 Y me acuerdo de mi madre,
 Y no hago más que llorar!

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO.



K R E S A L A

II

ZER ESANAK

Errekarte ta mendi egal soko katean dindilizka dagoan erri koskor bat da gure Arranondo. Uretan daukaz oñak; aldats andiak kabietan; kale batetik bestera, zearretarako arri malla pendiz urteakaz leundaiak; etšeak bata bestien gañean, atzoko aldea lurpean sarturik eta aurrekoen tellatutik arpegia erakusten; iñok usteko ezleukean aña gizadi etše bakoitsean, berrogetamarretik gora beti, umeak geienak; eta leio zulo danetan atorrak eta gonak, alkondarak eta prakak, itšas gizonen jaka urdiñak eta oeko zapi zuriak esegita.

Barregarri egoten dala erri au, diñoe alboerrietaoak, leioetan ain- beste zapi euki oi ditualako; baña Arranondoko emakume garbi zaleak ezin izaten dabe beste legortokirik billatu. Eztago inguru guztian al- perreko lurrik. Uri onen burualdetik, ondo landuriko soro, baratza ta sagastitsu batzuk agertutenean dira, eurak erne, sortu ta asi daroen guztia erriaren aora eskiñika balegoz legez; bealdetik, mueta guztiko tšalopaz beterikako ibaia igaro ezkero, aurreko beste mendiaren ondoan estu estu dagozan ontzitegiak¹ edo itšasoak bere goraldietan besoak zabal- duteko bear daben ondartzea. Beste lekurik eztago.

Erri onetako kale bedar,² oker da aldaztsuetan itšas gizonen goza- tegi edo ardantegiak non dagozan berialaše igarri leike, ostro berderik

(1) Ontzitegia=*Astillero*.

(2) Estu.

ikusi ezarren: naikoa da zaratarik andiena non dagoan entzuten geratutea.

Alderdi guztietaiko sagardantegi ta ardantegiak, danak izaten dira bardin samarrak, itsas errietai beintzat. Sagardantegia bada, kale arian bertan edo arri malla bat igo da idoroten dan kortea edo tresna zarrak gordeteko gelatšu bat, beian lurra, goian amarauna ta egur biren gañean upel batzuk erreskadadan dituala: sagardaoa ona izan dedilla ta non jarririk egon ezarren ezta izaten ardurarik. Ardantegia bada, mai luze luze bat, maia beste luze diran aulkia bi alboetan, zaragi bat edo bi baster baten da lurrezko pitšar morko ta leiarrezko edanontzi batzuk, ormearen kontra josiā dagoan araze zar batean. Ezta geiago bear izaaten.

Olango etše zuloetan sartuta egoten dira arrantzaleak nekaldi gogor asko igarota gero, ukalondoak zamau¹ bageko mai koipetsuaren gañean dituela, *tabako* bedar garratz merkiena erreaz, ketan da deadarrez beti. Olantše egozan Arranondokoak, esan dogun ekatšaren atzaparretatik urten da laster.

Da gauza jakiña: gau atako autu ta jardunak, beste esanbear guztik asturik, Sardinzar da bere lagunen gañean ziran ardantegietan, sukaldietan ziran legez.

Gure arrantzaleak, arpegi baltzeko gizonak, esku gogor da izketa zakarrekoak izanaren, guztiz biotz samurrekoak dira; erantsuera gaito bat edo ukabilkada bat edonori ta erreaz dakie emoten, baña baita sakelean barabilen ondo igortzitako tšanpon bakarra edo eskuetan dauken azkenengo ogi zatia bere; edozeñegaz da edozergaitik aserratuko dira beingoan, baña, ordu estu ta larrieta, biotz guztiagaz da edozeñi laguntasuna emoten bere badakie.

—Tšo,² Mangoliño,—esateutsan, mai ertz batetik bestera, garrerdiko gizon lodikote batek bere lagun bati,—iñun ikusi dozue zuek Sardinzarren tšalopea?

—Guk iñun berez, azkenean beintzat; goizean geure atzetik urten dau kalara,³ baña, tretzak botaten gagozan bitartean aizeko aldetik

(1) *Zamaua=Mantel.*

(2) *Tsotso.* Gasteagoai edo bardinsamarrai dei egiteko era bat, Arranondon guztik asko esaten dana.

(3) *Kalak* esaten deutse arraňa joteko edo artzeko antsiñetatik auketaturik dankozan tokiai. Itsasotik begiratuta legorrean ikusten diran mendi gallurrak izaten dira olango tokien erakusle, ta mendien izenak daroiez goienetan: Arno, Ogoño, Udala ta onetarikoak.

joan ete dan diñue. Esnepelenak ikusi eidau azkenengo... ¿Ezta, Lapikotšu?

—Nik eztot ezer ikusi—erantzueban Lapikotšu, Esnepelen tšalopakoak.—Ipangoitik etorren aizeak lenengo *brastadea* arpegian emon deuskuenean, «ala mutillak» deadar egin dau atzekoak¹ eta asi gara; baña eztogu ezertarako astirik izan. Itšaso guztia itši dau bereala ta or etorri gara gu, oker, Jaungoikoak daki zelan. Tretzak itšasoan gelditu jakuz. Ara or gure aurtengo irabaziak. Biziagaz etorri gareanean pozik, eta Antiguako Amari eskerrak.

—Bai, bizia da lenengoa—jarraitu eban lenengo berbetan asi zanak.—Gu eman gagoz, estu ibillita bada bere; baña Sardinzarrek zer egin daben eztakigu. Getaria edo Donostia artu ezpadau joan zan a.

—Zumayan bere sartu zeikean—ziñoan, oraindiño aorik zabaldu ezeban gaste batek.

Eta Mangoliñok ostera:

—¿Zumaian? Etzara tšarra bere,² Mielga. Esagun dozu askotan izan etzareana bertan. Ona da, olango ekatšagaz, Zumaiako sarrerea.

Onezkeria ba, iñun sartu balitz, albisteak etorri bear eban. Areik e, ondo ibiltekotan, ordubietarako edo iruretarako jo bear eben legorra.

—Edo ez. Sokora joan badira....

Aoan pipa motsa ebala ta amabost egunean kendu bageko okotzbizarretatik bera adurra eriola egoan aguratšo batek, tunda zarra tšapelean gordeaz, jo eban Mangoliño ukalondoan, da esatera eioan gogamena kendu eutsan aotik,

—¿Sokora? Uum....—murruskada bat egiñaz.

—¿Zegaitik ez ba?

—Zegaitik, zegaitik.... aretšegaitik.

Begiratu eutsen danak aguratšoari, zerbait geiago esango ebalakoan, pipeari tenga tenga obeto bistuten da ke batzuk botaten egoan bitartean; baña berak gura aña pipea biztu jakonean, dsangada bat arda edanda gelditu zan agurea ezer esateko asmo barik.

—Tšanogorri, oriñe da ganorea—esaeutzan Mangoliñok—eta ikusi ebanean ezeri jaramonik egin bage, barriro ia amatau jakon pipeari tenga asten zala, Mielgari itandu eutsan:

(1) Atzekoa. Tsalopako agintari, buru edo *patroia*.

(2) *Etzara tsarra bere*. Esakero guztiz oitua. Erdaldunen *¡Qué fresco eres!* añakoa da.

—¿Ze gizadi darabill Sardinzarrek t̄salopan?

—Gizadi ona, gasteri indartsua: Ardauzuri, Gatzbako, Moldakat̄s, Artobero, Kaiua, bere seme Anjel... eznaz danakaz gogoratuten; bañña emeretzi lagun, geuk legez.

—¡Anjel bere bai! Errian dagoan mutillik zintzoena.

—Guztizkoa: argia, *saiatua*, gizarteko, ta erramulari ona.

—Bai aita bere, garai batean. Guk u Lekuitokoakaz *estropadea* egin genduanean, orain ogetamalau urte, arek erramoari atarateutsan *grakadea* etzan bertanberakoa—esaeban T̄sanogorrik, bigarrenean pippea biztuta gero.

Era onetako jardunean egon ziran arrantzaleak luzaro, euren lagunakaz zer gertan ete zan kezkaz beterik eta Antiguako Amari arren egiñaz lotara joan ziran artean.

Olangoše autua egoan Arranondoko sukalde basterretan. Batez berre Sardinzarren et̄sean zan emakumien billera ta esanbear andia. Amar lagunentsat aña zan eskaratzean, begozan berrogei: goikoak, bekoak, ausokoak, aideak, esagunak, ikusgura ta jakinaikoak, Sardinzarren emaste errukarria palagau naian; gizategian¹ eztakit zenbat eta suatetik gizategira bitarteko iragotegi edo bidestuan, illuntasunaren erdian, išillikako ipuñak alkarri esaten, neskatillat̄su bi, Mañasi ona, oraintsu esagutu dogun T̄sanogorri zarraren alaba lirañ marats garbi ederra, ta bere betiko adiskide Josepa.

Negarrez egoan Mañasi.

—Išillik egon zaite,—zirautsan lagunak, išillik egoan bañña, esakerea olan dalako.—Išillik egon zaite. Iñok ikusten bazaitu bere...

—Ta ¿zer deust iñok ikusiarren? ¿Ez alda negar egitekoa emeretzi gizon eder galdutea?

—Bai, ori bai; bañña bategaitik negar egiten dozula usteko dabe. ¿Ala ezaldaki iñok zuk Anjelgaz zerbait badozula?

—¿Zelan gero, neuk bere eznekian da? Zeuk dakizuz nire barruko gauza guztiak, eta zuri ezer esan ezteutsutanean...

—¿Anjelen bere ez?

—¿Anjelek? Arek iñok baño git̄iago. Bizi izan balitz i... ¡Jesus da Antiguako Ama Maria! ¡Bizi deitiala, bizi deitiala!...

—*Tira* išillik, biziko data... ¿Zer esatera zeioazan?

—Bizi izan balitz, edo bizi bada, egundo bere ezneutsala edo ezteutsadala ezer igarri eragingo.

(1) *Gizategia*=*Sala*.

—¿Ez e?... ¿Ta noiztikoa dozu zeure zer ori?

—Eztakit nik noiztikoa. Auzoan bizi izan da beti ta, beti ikusi dot gurasoentzako añ ona ta zintzoa dala ta; langillea, elizarakoa, iasakoa ta ederra bere bai ta.... ¿Ederra eztaba, Josepa?

—Alan diñoe erriko neskatilla danak. Eta, ¿zer geiago?

—Geiago ezer bere ez. Ikusten nebanean poz artu.

—Ta ikusiko ezetedozun uste izan dozunean negar egin. ¿Ezetusu berak egundo ezer esan?

—Guk alkarregaz berbeta gitši egin dogu, ta olango gauzarik beñ-berez. Anjeli etšako oraindiño gogoratu, gurasoak zarrak daukazalata, euren laguntasunerako iñor etšera eruan bear dabenik, eta, gañera, gogoratuten jakonean, orretarako nigana etorriko danik eztot uste. Tšalopa jabeak dituzu ta.... Guk barriz potintšu bat baño besterik eztaukagu.

—Orduantše bai egingo zendukeala negar zolia, ostera bere.

—Bai zera. Oraiñ benipeñ lenengo, Jaungoikoak etšera ekarri dai-zala: oriše nai dot, eztot besterik bear.

—¿Ez e?... Arimenak¹ eztau oraindiño jo ta elizako atea eztira itši: goazen elizara ta Jaunari eskari on bana egin daiogun.

—Orretantše egonaz onara eterri nazen artean bere. Apaitarako gogo andirik eztot gaur euki. Goazen.

Etšeko andreari agur illun bat eginda, joan ziran elizara neskatilla biak.

Jaunaren aurrean orio-argitšu bat egoan biztuta, Done Pedroren elizmai gañean argizari bi erreten, illunetan beste elizalde guztia. Orio-argitšuaren erraňuak Jaunaren egotoki apala erakusteban; argizari biak, Done Pedroren eskuetan egozan urrez apainduriko giltzak bakkrik. Donearen irudia etzan agiri, talluntzaren barruan egoan da.

«¡O Aita *San Pedro* neuria!—asi zan esaten Mañasi, bere artean—urrezko giltzak erakusten zakutzaz, zero ta lurrean Jaunak emondako eskubidea daukazula esan gura bazeunzta legez. Erakutzi egiguzu gaur eskubide ori eztala arimen onerako bakarrik, ezpada gorputzaren osa-sunerako bere bai. Arrantzalea ziñan zu bere, ta errukitu zaite gure arrantzaleakaz: eregi eikeozuez, Jauna, nunbaiteko atea». Eta gero, Ostia Donea gordeta egoan tokira begira, jarraitu eban: «¡O neure

(1) Arimena. Eliza batzuetan, gabaz, atea itsi baño lenago, arimakaitik arren egiteko joten daben kanpai soñua.

Jaungoiko andia! ¿Tšarto egiten ete dot gizon batzuen biziagaitik añ artega¹ egotea? ¿Gaistakeria ete dot au? ¡O Jauna! Parkatu egidazu, ta egin bedi beti zure gurari *santua*».

Barru ta kanpoko illuntasunean egon ziran gure gaste biak elizan, išill išillik, zirkiñik egin bage, illoian gañeko samintasunaren irudiak egoten diran antzera, elizaiñtzalleak, arimena jo ta gerotšuago, atea itši zituan artean.

Elizpean, Mañasik belarrendora esaeutsan Josepari:

—Ez gero iñori ezer esan.

—Esatea bere—erantsueban Josepak—¿Ez aldogu alkar esagututene?

Egia ziñoan: ondo esagututeben biak alkar, ume umetatik ziran maite, ta bata besteagaitik edozer egingo eukien. Josepak ezer esango eban bildurrik ezegoan: lagun ona ta išilla zan bera, dongatasun bage, besteak baño azpildura ta ausardi geitšuago eukazan baña.

Agurrak esanda bakotša bere etšeruntz asi ta gero, biurtu zan Mañasi, ta

—¡Josepa!—deitu eutsan lagunari, ta beragana joan jakon, itanduaz:

—¿Zeñenak ziran Done Pedroren elizmai aurrean egozan argi biak?

—Bata Anjelek amak ipiñi dau—erantsueban Josepak.

—¿Eta bestea?

—Bestea neuk.

—¿Zeuk?

—Bai. ¿Zer bada? ¿Sardinzarren tšalopan zeuk bakarrik daukazuzula zer galdua uzte aldozu?

—¿Zeiñ dabill bada bertan?

—Artobero.

—Ondo išillik euki dozu.

—Baita zeuk bere. Bardin gagoz—esan da, asi zan barriro etšealderantz, irribarrez. Mañasik bere lekutik:

—Entzuizu: ¿etorriko dira?

Eta Josepak, ibilteari itši barik:

—Bai, neure biotzak diñost eta.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)

Fiesta Euskara

Con un lleno completo y en medio de la mayor animación se celebró en el Teatro Principal la tradicional fiesta de Santo Tomás.

Dió principio la velada con la ejecución de los rigodones bascongados del conde de Torre-Múzquiz, muy bien interpretados por la orquesta, poniéndose seguidamente en escena la bonita comedia en un acto *¡Ariyo nere dirua!* de D. Elías Gorostidi y en cuyo desempeño obtuvieron muchos aplausos el veterano José Marino Arrieta y los jóvenes Juan Gorostidi y José Berra, que por vez primera se presentaban al público.

En segundo lugar se representó la zarzuela *¡Amoriyo firmia!*, de los señores D. Miguel Oñate y Gorostidi (D. Elías), quienes fueron llamados al palco escénico en unión de los intérpretes señores Uría (tenor), Flores (barítono) y el tiple Amando, para tributarles cariñosa ovación. Algunos fragmentos musicales sobresalen por su verdadera inspiración y delicada factura.

En tercer término se puso en escena la deliciosa comedia en un acto *¡Abek istillubak!* del tantas veces aplaudido Marcelino Soroa, que fué aclamado.

¡Nere etorrera lur maitera! del inolvidable Iparraguirre, cantado hermosamente por el popular *koblakari* D. José Zapirain, acompañado con gran acierto al piano por el maestro Oñate, entusiasmó al auditorio, alcanzando los honores de la repetición, por tres veces, y siendo ovacionado el señor Zapirain, que es, desde hace años el *maisuba* de los bersolaris.

Estos cerraron la fiesta y estuvieron felicísimos, arrancando estruendosas salvas de aplausos. Se fijaron en que en uno de los palcos principales, y acompañados de los cónsules de la Argentina y del Uruguay.

D. Cándido de Soraluce y D. Carlos Usandizaga, se hallaban el ilustre desterrado francés Mr. Paul Déroulède y su distinguida hermana, a quienes dirigieron muy respetuosas e intencionadas improvisaciones, que el Sr. Déroulède agradeció vivamente.

En prueba de ello, nos cabe la satisfacción de honrar estas páginas con el siguiente oficio:

«Saint-Sébastien, (Villa Alta) le 22 Décembre 1901.

A Mr. Alfred Laffitte, président des Jeux floreaux des provinces basques.

Monsieur le président: Venu hier soir au Théâtre pour y assister en admirateur de vos mœurs, de vos coutumes, et de vos traditions aux fêtes basques de la Saint-Thomas, j'avais été intéressé et par le nombre et par l'enthousiasme, et je dirais volontiers par la piété filiale de ce public de bons croyants aux croyances nationales. Il n'est en effet pas besoin que les hommes soient de la même Patrie pour que leurs patriotismes se ressemblent et s'entendent. Les patriotes basques, (si foncièrement basques, tout en restant si solidement espagnols) sont des modèles à donner aux patriotes de toutes les nations.

J'ai donc été, je l'avoue sans honte, aussi profondément que joyeusement ému lorsque vos surprenants poètes improvisateurs, ces ingénieux et ardents *bersolaris* ont tout-à-coup élogieusement mêlé le nom de la France et mon nom même aux justes louanges données par eux à leur cher, noble et beau pays. Les chaleureux applaudissements par lesquels les spectateurs ont salué ces allusions et qui sont spontanément partis de leurs cœurs sont allés tout droit au mien.

A ce témoignage public des sympathies basques pour l'exilé Français qu'il me soit permis de répondre par un public témoignage de ma sympathie de Français pour les Basques.

Je sais que la prédilection de votre généreuse population pour sa petite Patrie n'enlève rien à son amour sincère et dévoué pour sa grande Patrie. C'est ce qui me permet—sans que personne puisse se méprendre sur le sens de mon encouragement—de vous adresser sous ce pli un billet de cent pesetas à repartir au gré du jury des Jeux floraux entre les *bersolaris*, futurs lauréats de votre prochain concours de Poésie populaire.

Veuillez agréer, Monsieur le président, avec l'expression de ma gratitude pour l'hospitalité espagnole, l'assurance de ma fraternelle af-

fection pour mes hôtes des provinces basques et de mon cordial attachement pour mes amis de Saint-Sébastien.

PAUL DÉROULÈDE,

Chévalier de la Légion d'Honneur, Président de la Ligue des Patriotes de France.

El señor Laffitte contestó al señor Déroulède en los siguientes términos:

«*On Paul Déroulède jaunari*

Donostian.

Euskal-itx-jostaldien Batzarreko dianagusi naizen aldetik, agertzen diyot biyotzian ikutu gaituela berorren etorrerak gure euskal festara, aditzera eman zioten bezela Biltokiya betetzen zuten euskaldunak; eta ez guchigayo estimatzen degu berorrek bersolariyai eskeintzen diyen sariya, bada, beragatik onratu ta alchatzen du Euskera maitagarria, Espaňiako izkuntzaren amona moduren batian, jakintsu batek baño geyagok esan oi duten bezela.

¡Zer gauz ederragorik!.... ¿Izkuntzak zertako dira ezpada gizon guztiyak anaitzeko? Ondo aditzera ematen du au berorren izate argi eta goituak agertzen dituen eginkizunetan, ta, beragatik, on litzake erri batentzat orlako gizonak buru edo gidarien mallara igotzea.

Jaungoikoak gorde dezala urte askoan.

Donostian, 1901-eko Abenduaren 22-an.—*Laffitte-ko Alfredo.*»

Damos la traducción libre de este oficio:

«Como presidente del Consistorio de Juegos florales euskaros, le manifiesto que nos ha llegado al alma su presencia en nuestra fiesta euskara, cual se lo demostraron con entusiasmo los euskaldunas que llenaban el teatro; y no menos estimamos á usted el premio que tan generosamente ha concedido á los *bersolaris* para el próximo certamen, pues en virtud de este acto, honra y enaltece nuestra amantísima lengua euskara, que es abuela en cierto modo de la lengua española, según lo han declarado más de un filólogo.

¡Qué cosa más hermosa!.... ¿Para qué son las lenguas sino para hermanar á todos los hombres? Bien da usted á entender esto con su proceder noble y elevado, y, por lo tanto, gran dicha sería para un país que hombres así alcanzasen el puesto más preeminente.»

El domingo 22 por la tarde, estuvieron en «Villa Alta», acompañados de los señores Laffitte y Zapiain los cuatro bersolaris que tomaron parte el sábado en la función del teatro Principal.

Improvisaron algunas poesías alusivas al ilustre proscripto y personas que estaban presentes, y el señor Déroulède les gratificó espléndidamente.

* * *

CONCIERTO LEO DE SILKA



A los numerosos triunfos de nuestro ilustre Leo de Silka hay que agregar el del 29 de Diciembre en «Bellas Artes». Supone este concierto esfuerzo tan grande de voluntad, trabajo tan colosal, abnegación tan grande, que con haber sido estruendosas las ovaciones tributadas por el auditorio á nuestro gran artista, resulta poco pago á su imponente labor.

Componían el programa diez obras, de las cuales solamente tres eran de un solo autor, Chopín; y dos de otro, Schubert; pero de ellas algunas como la marcha militar de Schubert y la nupcial de Mendelssohn arreglada por Liszt equivalen á una docena.

En mi humilde juicio, la ejecución del programa del concierto tiene mérito infinitamente mayor que la de otros en los que Leo de Silka ha consagrado todo su trabajo á un solo autor, porque así como el héroe de la novela más popular de Daudet decía que no hay como vivir cerca del mar para que todo le sepa á uno á salado, porque las auras del yodo todo lo impregnán, así es más fácil impregnarse de Beethoven ó de Mendelssohn ó de Grieg consagrando á música de uno de ellos una sesión entera con todo el trabajo de preparación que supone. Lo difícil es impregnarse de músicos diferentes y dar á cada personalidad su carácter peculiar, á cada idea la expresión que la inspiró.

Y esto es lo que hizo Leo de Silka con programa tan variadísimo y por lo mismo tan difícil.

Bach, clásico puro, tiene una personalidad de un relieve poderoso, y darle éste como se le dió Leo de Silka en la Fantasía cromática y

fuga, es empresa gigantesca que sólo artistas de su talla pueden acometer; pero en la segunda parte, otro de los clásicos más puros también, Gluck iba asociado con uno de los modernistas más geniales e innovadores, Saint Saéns, y destacar las dos figuras sin confundirlas, dar á cada cual lo suyo y á los dos juntos el colorido y la brillantez de la concepción, es obra de un artista que requiere algo más que la perfección del mecanismo: el chispazo del genio para asimilarse lo que otros genios concibieron, y darles vida y expresión.

Esas dos obras fueron seguramente las de más empeño para el gran pianista. Sin embargo, el auditorio se entusiasmó más con las dos marchas, la militar, de Schubert y la nupcial, de Mendelsshon, arreglada por Liszt.

Cierto que en ellas se reveló el pianista prodigioso de siempre, dominando el teclado tan pronto con movimientos de manos que más parecían saltos de gato juguetón, tan pronto con zarpazos de fiera enloquecida, arrancando torrentes de notas puras y cristalinas, cadencias inverosímiles y pasando del matiz fuerte al suave con una precisión de consumado maestro y un gusto de refinado artista; pero si grande es su mérito ejecutando con limpieza y precisión labor tan colossal, no lo es menor interpretando aquellas tres páginas de Chopin, y, sobre todo, aquellas variaciones de Schubert, dichas con imponente delicadeza, con elegancia sin igual.

Parece mentira que las manos que ejecutaron inmediatamente después la hermosa marcha de Schubert, llena de acordes que ponen á prueba una pulsación de hierro, hicieran antes aquella labor finísima, filigranada de las variaciones, número que, con los dos citados, la fantasía de Bach y el bailable de Gluck-Saint-Saens, constituyó, á mi juicio, lo más grande de la colossal labor de Leo.

La sala estuvo llena, llenísima; no había un asiento desocupado, y las ovaciones fueron unánimes y atronadoras, como homenaje justo rendido al talento y al arte de nuestro insigne pianista.

ANGEL MARÍA CASTELL.

* * *

CHANTÓN PIPERRI

El domingo 29 del corriente se representó una vez más en el Centro Católico esta celebrada ópera, cuidadosamente ensayada y dirigida magistralmente por su inspirado autor D. Buenaventura Zapirain.

La expresada sociedad no escatimó gasto alguno para que la representación pudiera darse en armonía con el entusiasmo despertado en el público y con lo que de suyo exige tan hermosa obra, en la que se refleja, como saben ya nuestros lectores, un episodio de nuestra historia patria bascongada.

El pedido de localidades fué extraordinario, dándose el caso de que algunos días antes aquellas estaban completamente colocadas, por lo que el salón ofrecía magnífico aspecto.

La representación fué irreprochable en conjunto y en detalle.

La orquesta muy ajustada á la partitura, matizando bien los distintos pasajes de la obra.

El tenor señor Ercilla hecho un maestro como cantante y como actor. En medio de delirantes aplausos hubo de repetir, y lo hizo con primor, la romanza del acto segundo.

El bajo señor Arando, elegante y apasionado, en plena posesión de su papel, demostrando ser una figura escénica de gran relieve.

El barítono señor Irigoyen (D. Elicio) muy notable, manteniéndose toda la noche á envidiable altura.

El niño Joñecho lució su preciosa voz de tiple, viéndose obligado á repetir la delicada plegaria del tercer acto.

Los señores Lizarreta, Balda y Loyola no discreparon en nada de los demás artistas. Los coros muy ajustados. Todos fueron ovacionados.

La infantil danza euskara del tercer acto fué aplaudida con frenesí y repetida.

Zapirain y el autor del libreto D. Toribio Alzaga, laureado escritor euskalduna, se vieron precisados á salir varias veces á escena, cosechando verdaderas ovaciones.

El público quedó satisfechísimo.

Y ahora, á no dormirse sobre los laureles.

¡LIBERTADIA!

¡O, zeñen ederra dan
libertade ona,
ori da poz, atsegiañ,
eta zoriona!

Chori polita iruki arren
kayol onian gordia,
jana ta erana oso aukeran
ezeren faltik gabia,
beti gošatzen aritu arren
festak egiñaz jabia,
alaz guziyaz ark desio du
gozotasun bat obia,
gau eta egun pentsatzen dagon
kanpoko libertadia.

Libertade gozoa
gauzik ederrena,
zuk alaitutzen dezu
biyotzen barrena.

Choriyen gisa nai degu libre
izan beti euskaldunak,
oso utzirik kayol, erreja,
eta kate ditugunak;
batu gaitian guraso, anai,
adiskide ta lagunak,
biyotzetikan libertadia
pozez maitatzen degunak,
pake onian igarotze
munduko azken egunak.

JOSÉ ARTOLA.



ALREDEDORES DE SAN SEBASTIAN

UN RINCÓN DE LOYOLA

La mayor parte de las veces pasamos por un mismo sitio sin ver, aunque miremos, y si un día, debido á cualquier circunstancia, nos ocurre fijar la atención en el lugar que en tantas ocasiones hemos recorrido con indiferencia, grande es nuestra sorpresa al apercibirnos de que había mucho que observar en aquel punto.

Esto sucederá á las personas que gustándoles pasear largo por los alrededores de la población, han pasado y repasado multitud de veces por el recodo que forma el camino junto á la ría en la desembocadura del túnel de Loyola.

Aquel es un rincón que se presta á la curiosidad, si no por lo pitoresco, pues es un terreno sombrío y húmedo en demasía, por sus condiciones especiales.

Este recodo es el prototipo del progreso humano en materia de locomoción; la historia del transporte por arrastre desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

En el reducido espacio de cincuenta metros de ancho por ciento de largo, constituyen allí un nudo, escalonados, el ferrocarril del Norte, la carretera de Andoain, el camino del nuevo tranvía eléctrico á Hernani y el río navegable para pequeñas embarcaciones.

Hay un grupo de casas desde cuyas ventanas sus habitantes pueden presenciar el paso de todos los medios de locomoción imaginables.

Sería muy curioso que la casualidad reuniera en un mismo instante en aquel sitio, al exprés, un automóvil, un carruaje, un jinete, una bicicleta, un carromato, una carreta de bueyes, el tranvía eléctrico, un vaporcito y una gabarra.

Esto, aunque improbable, pudiera suceder allí cual una prueba de la importancia del punto y como una exposición en movimiento de los adelantos modernos.

El vapor, la electricidad, la tracción de sangre, y la impulsión del